

## ¿CÓMO SE ENSEÑA LA LITERATURA? ¿CÓMO SE APRENDE LA LITERATURA?

**Dionisio Fleitas Lecoski.**

Profesor de Lengua Guaraní, Traductor Guaraní-Castellano y Licenciado en Bilingüismo Guaraní-Castellano, Magíster en Lengua y Cultura Guaraní y Magíster en Ciencias del Lenguaje y la Literatura. Miembro de número de la Academia de la Lengua Guaraní. Docente de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Cultura Guaraní de la Universidad Nacional de Itapúa, Paraguay.  
[dlecoski@gmail.com](mailto:dlecoski@gmail.com)

Al hablar de la Didáctica de la Literatura teniendo en cuenta los vocablos “Didáctica” y “Literatura” parece que solo se hablará de la “estrategia o el arte de enseñar la expresión de la belleza a través de las palabras”. Sin embargo, el avance del tiempo ha hecho que también el enfoque de la enseñanza de la Literatura vaya cambiando vertiginosamente.

Ese cambio de enfoques de enseñanza de la Literatura no es ninguna casualidad porque también la Didáctica misma, en su amplio sentido, ha cambiado. De un rol conductista que cumplía el docente, poseedor de todos los saberes en base a los conocimientos ya preestablecidos, en la actualidad pasa a ser orientador, guía, estimulador del saber, para que los alumnos vayan construyendo su aprendizaje en base a los conocimientos previos ya adquiridos en su contexto familiar o comunitario.

Ese rol conductista del docente también hacía que la enseñanza de la literatura en sus inicios, tuviera un enfoque tradicional historicista, sin llegar a ningún tipo de reflexión contextual de parte de los alumnos.

Esta enseñanza tradicional de la Literatura centraba su atención en la adquisición de saberes de carácter disciplinario de la Literatura, dando mucha importancia a las informaciones relacionadas a los autores, a las biografías, a las obras y a los movimientos literarios. Otro aspecto importante de este enfoque es la presentación de las obras literarias como modelos lingüísticos a seguir.

El paso del tiempo y las investigaciones realizadas demostraron que este enfoque no llenaba las expectativas de los alumnos o el propósito final de la enseñanza de la literatura, cual es el desarrollo de la competencia literaria, y por ende, de la competencia comunicativa.

En cuanto a la formación de la competencia literaria se puede decir que esta tarea no es exclusivamente responsabilidad del área de la Lengua y la Literatura; aquí está en juego la formación completa de la persona, por lo tanto, no alcanzará el trabajo realizado en la escuela ni otra enseñanza

formal, también se necesitará la colaboración de los ambientes familiar y comunitario, que cumplen un rol fundamental para el desarrollo de las capacidades de recepción y apreciación de los mensajes literarios por parte de los alumnos.

El desarrollo de la competencia literaria implica centrarse en el hábito de la lectura y de las habilidades lingüísticas relacionadas con la competencia literaria, en donde son fundamentales la comprensión y la interpretación de los textos, y fomentar el gusto a la lectura, esto significa, trabajar más en la formación de los alumnos sobre cómo leer y no precisamente en dar informaciones.

Esto no es una tarea fácil para el docente porque normalmente él es producto de un sistema diferente de enseñanza de la Lengua y la Literatura, por lo que el cambio que tiene que producirse en él va más allá de la aptitud; implica un cambio de actitud hacia el nuevo enfoque que se propone, que cada día va evolucionando, porque pasar de la información acerca de la Literatura al desarrollo de la competencia literaria ya no es el fin último; en la actualidad se necesita llegar a través de la Literatura al desarrollo de la competencia comunicativa.

La nueva perspectiva exige hacer la conexión entre la obra, el autor y el lector. Este último tendrá un papel importante en la recreación de la obra literaria, claro está, que no podrá cambiar el texto, pero sí podrá estar de acuerdo o disentir en parte o en su totalidad con lo expuesto en el texto. La producción literaria, creada como mera propuesta por el autor, toma vida a partir de la experiencia del receptor, de su estado anímico, del tiempo y la circunstancia en que se produce la lectura.

Atendiendo la experiencia como estudiante de la Literatura se puede expresar con total certeza que esta nueva perspectiva no tiene nada de parecido con lo que se hacía antes, donde la responsabilidad del alumno era la de ser conocedor del autor y a veces nada más que lector de fragmentos de la obra sin llegar a la conexión de esa producción con su propia experiencia. Entonces, se propone una Didáctica de la Literatura muy diferente a la tradicional, una Didáctica que incorpora las habilidades productivas y promueve la creatividad de los alumnos, la selección de textos atendiendo los intereses de los alumnos, en donde el rol del profesor es el de asesor en la toma de decisiones de los estudiantes sobre qué tipo de textos podrían leer.

La selección de los libros para crear el hábito de la lectura debe basarse en textos que motiven a los alumnos, y para que se dé esta situación los textos deben ser siempre próximos al futuro receptor; por lo tanto, en el momento de la selección, se deben tener en cuenta los temas, los personajes, el

lenguaje y los aspectos formales. Los temas serán interesantes para los alumnos por su contenido más que por su forma, hay que elegir aquellas obras que estén relacionadas con la preocupación del alumno atendiendo su edad, su realidad social, sus intereses y gustos.

En cuanto a los personajes, serán interesantes aquellos con los que ellos se identifiquen, ya que el niño o el joven está en pleno desarrollo de su personalidad, por lo que aquel personaje que pase por la misma situación que él en cuanto a conflictos o desafíos que debe ir superando, más interesante será para el estudiante.

Un lenguaje sencillo en los inicios será fundamental para lograr el hábito de la lectura porque nadie quiere leer algo que no entiende, y mucho menos podrá producirse esa conexión si el lenguaje no es acorde al receptor, debe ser de lo más sencillo a lo más complejo. A más del lenguaje, hay que tener en cuenta el aspecto formal del texto a leer, el texto debe ser atractivo a simple vista, y esa atracción se dará si la presentación se relaciona con su contexto.

Este es un aspecto, por ejemplo, que debe superar la Literatura en Guaraní, que presenta una obra con imágenes de indígenas o campesinos descalzos, siempre con sombrero y hasta relacionados con la pobreza. Si el niño o joven no conoce ese contexto o su realidad es totalmente diferente, no le será atractivo ese tipo de presentación, porque pensará o se preguntará por qué él debe leer en una lengua del indígena o del campesino cuando su mundo es diferente. Este aspecto se debe mejorar para la promoción de la Literatura en Guaraní.

Hay que buscar las estrategias más adecuadas para la enseñanza de la Literatura, que propicien el desarrollo de la competencia literaria, y a través de ésta la competencia comunicativa, porque no se debe separar la Literatura de la Lengua. Se propone entonces articular la Teoría Literaria con la Didáctica de la Literatura; es decir, no dejar de lado la historicidad del texto literario. Tener en cuenta la historia para un análisis intrínseco de los textos y no desde el soporte cronológico, utilizar el soporte cronológico como una línea en la que se apoyan los hechos, pero no como criterio de organización.

El docente es un orientador, alguien que estimula permanentemente y es capaz de hacer prender en el alumno el hábito de la lectura. Así convertirá a su alumno en constructor de su propio aprendizaje literario. Si el alumno es el protagonista principal de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Literatura, debe orientar sus actividades para desarrollar no solo la competencia literaria y comunicativa, sino también la capacidad crítica.